

Comentarios y Reseñas

● ARTE

¿Arte de Carpinteros?

Este arte de carpinteros anónimos que ahora vemos, carece de autenticidad. Copiado de retardados correos llegados de ultramar, ha perdido el significado inicial y las originales razones con que apareció en países de avanzada industrialización y no tiene el valor genuino que pudiera darle la capacidad artesanal. Ni el artista que le da su firma, ni el carpintero o el artesano que lo copia del diseño pueden alegar la paternidad responsable del objeto artístico. Cuidadoso trabajo de ambos, en ocasiones, es siempre resultado del calco y de la fácil adaptabilidad. Pero, como suele suceder en estas actividades de imitación y copia, cuanto aquí vemos es reflejo defectuoso y falso, empobrecido y débil, que recuerda al original solo por los defectos notoriamente remarcados. Aquejado de enanismo, el objeto artístico que así se concibe, no puede responder a los motivos estéticos ni a las causas socio-económicas que explican la creación de Tonny Smith, por ejemplo, o de Marisol, la bella artista de doble nacionalidad, o las cajas de Lucas Samaras o los ambientes de Claes Oldenburg. La industria intensamente avanzada, les ha otorgado a estos y a todos los artistas de USA, en particular, los recursos de la química y de la física, unidos a los de la técnica cibernética, para producir los objetos de arte con que han sustituido y bruscamente suplantado la tradición pictórica y escultórica. Pero esas concepciones del arte nuevo, inspiradas en el mundo de la ciencia o en el producto de la industria y en los sistemas publicitarios mercantiles, si genuinas y auténticas, por ende, en el contorno de su nacimiento y de su difusión, resultan menguadas y empobrecidas cuando, trasplantadas al trópico subdesarrollado, son como raros objetos inertes y vacíos, sin motivación ni significado, monolitos siderales arbitrariamente caídos en el desolado campo del arte. No vienen a sustituir nada, porque ningún cansancio existe todavía causado por

formas y manifestaciones del arte tradicional que no alcanzó a madurar entre nosotros, ni se sustentan en nuevos usos y costumbres o en apariencias novedosas, pues acá el ambiente ciudadano oscila todavía entre el ser y no ser provinciano. Pero tampoco el artista que así quiere utilizar sus talentos, encuentra medios técnicos ni sistemas hábiles como para permitirse el lujo suntuario de trabajar como lo hacen sus colegas de los países industrializados.

Acaso por todo aquello, el arte que ahora vemos, hecho por carpinteros anónimos y patentizado con la firma de algunos artistas, nos resulta falso y nos suena a prestado. Ni artesanía verdadera, ni creación del ingenio artístico, está bueno este arte para satisfacer e impresionar a recién llegados, a ingenuas almas de señoras y a viajeros de todos los mundos que no han podido arraigar todavía en ninguna zona firme de la cultura. O para quienes no teniendo la oportunidad de ver "in situ" el arte verdadero de ahora, se satisfacen con estas copias serviles y menguadas, calcadas en papel mantequilla, de libros y revistas llegados por correos retardados de ultramar.

E. B. C.

*

Los "Cristos" de Roda

Después de varias vicisitudes artístico-sociales se ha visto por fin en la Galería Marta Traba (Avenida Caracas, Bogotá) una muestra seria de arte. Nos referimos a los "Cristos" de Roda, el pintor español, identificado desde hace tantos años con Colombia. Estos "Cristos" —llamados así por razones anecdóticas— son pintura de verdad y conllevan, además, un significado dramático y sincero que los ubica en la hora americana que vivimos. Roda, en lenta, sabia y responsable evolución pictórica, ha llegado a situarse cerca de Bacon. Desde su anterior exposición, la de los "Autorretratos" en la Sala Luis Angel Arango, del Banco de la República, el homenaje a Bacon fue notorio; pero, aun así la pintura de Roda sigue su propia trayectoria conservando el sello que siempre la ha distin-

guido y que también en los "Cristos" es apuntable: la modesta aceptación del oficio de pintor y su estupenda condición de dibujante. Por esto el arte de Roda es, antes que todo, el resultado del cabal conocimiento técnico y el uso, sabio y consciente, de los recursos pictóricos. Además, la pintura de Juan Antonio Roda, es contemporánea, está al día y avanza de acuerdo con las incitaciones del momento histórico y de las precisiones estéticas que reflejan la realidad local. Tal vez fueron estas las principales calidades y los factores que llamaron la atención a los críticos europeos —de Suiza en particular— con motivo de la exhibición que hizo Roda allí de su última pintura.

E. B. C.

*

Francisco Cárdenas, Pintor.

Francisco Cárdenas fue elogiado hace algunos años como dibujante. La crítica luego ha olvidado su nombre. Como pintor es casi desconocido. No obstante, este joven artista, profesor en el Departamento de Bellas Artes, de la Facultad de Artes (UN) ha expuesto hace pocos días en la Sala Vásquez Ceballos de la Biblioteca Nacional, una muestra de pintura valiente y talentosa. Como no pertenece a los corros y capillas de moda, su exposición pasó desatendida, los periódicos no la registraron y el público que la visitó no pudo recibir orientación crítica sobre ella. Pero Cárdenas se atrevió a pintar sin pretensiones, con limpieza, eludió los temas opresivos y no utilizó los recursos de efectos técnicos fáciles. Sencilla, humildemente pintó fachadas, puertas y muros y ventanas de casas humildes, inspirándose en sistemas ingenuos, elementales, "naif". El resultado fueron cuadros luminosos y limpios, pero al mismo tiempo de hondo dramatismo significativo del pauperismo humano, del abandono en que permanece el hombre anónimo.

Cuando un pintor como Cárdenas, sin amistades influyentes ni recursos publicitarios, trabaja un arte como el de su pasada exposición, difícil en la sencillez, austero en los temas, castigado y

contenido en la técnica, cargado de significados sustantivos, es porque posee reservas de valentía y de seguridad que debemos apuntar elogiosamente. Por ello resaltamos sin timideces el ejemplo de este pintor y esperamos que su trabajo artístico continúe por el sendero trazado en su última exhibición.

E. B. C.

● TEATRO

El Teatro Estudio (U. N.)

El Teatro Estudio de la UN, en sus diferentes grupos, ha tenido intensa e importante actividad. Bajo la dirección de sus cuatro directores técnicos (Castilla, Moscovici, Otero y Perozzo) ha presentado en el presente año nueve piezas que fueron calificadas por los críticos como las mejores del año en todo el país. También la Seccional de Medellín mereció elogiosos comentarios y ha obtenido el galardón más ambicionado entre las gentes del oficio: la invitación especial para viajar a Nancy, en representación del teatro experimental que se hace en Colombia.

El Teatro Estudio trabaja con estudiantes. Después de varios años de labor en el medio universitario, puede apuntar ya la existencia de una conciencia teatral en este ambiente. Así lo demuestran, entre otros factores, el entusiasmo constante del público que llena las salas de exhibición, las repetidas presentaciones (obras como "El Cepillo de Dientes", que montó y dirige Carlos Perozzo, llevan más de 100 funciones) y las honrosas invitaciones recibidas de instituciones y personas de fuera de la Universidad y de Bogotá para que los grupos del Teatro Estudio monten las obras ante públicos de otras ciudades.

Pero estas mismas circunstancias están demostrando que ya es tiempo de que en la UN funcione un grupo profesional, el de plan-

ta, sin perjuicio de la actividad escénica de los aficionados estudiantes. El núcleo de actores profesionales es la consecuencia natural de las experiencias anteriores. Con una compañía de teatro, auspiciada por la UN —y quizá, más tarde, con el Instituto de Teatro y Cinematografía— ya no solo el teatro universitario que tantos entusiasmos justificados ha despertado, puede y debe continuar sus caminos de éxitos, sino que será todo el ambiente teatral nacional el que obtenga el impulso preciso para llegar a posturas de madurez ya vislumbradas.

● LIBROS

Andrés Soriano Lleras

Itinerario de la Comisión Corográfica

Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1968.

Desde el punto de vista científico y cultural, la Comisión Corográfica fue en el siglo pasado lo que la expedición de Mutis en el siglo XVIII: el más cumplido esfuerzo en pro del conocimiento de nuestro territorio y de sus recursos humanos y naturales. Organizada y dirigida por el coronel Agustín Codazzi, por contrato del gobierno del General Hilario López, la Comisión Corográfica recorrió las diversas regiones de nuestro país entre los años de 1850 y 1859 con el fin de levantar las cartas de los Estados Federales y describir sus características. El "Itinerario de la Comisión Corográfica", de Andrés Soriano Lleras, obra que acaba de ser publicada por la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, narra la iniciación de aquella importante empresa científica y hace un recuento de las rutas seguidas en los diferentes viajes y de los resultados obtenidos. Confiere especial interés al libro la reproducción de numerosas cartas íntimas del co-

ronel Codazzi sobre el desarrollo de sus trabajos, cartas inéditas hasta ahora.

Miembro de varias academias y sociedades científicas nacionales y extranjeras y autor, entre otros libros, de "La historia de la Medicina en el Nuevo Reino de Granada", el doctor Andrés Soriano Lleras contribuye con este nuevo libro a la divulgación de uno de los hechos científicos más importantes y menos conocidos de nuestra historia.

*

Francisco Silvestre

Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá

Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1968.

La figura del autor de la **Descripción del Reino de Santa Fe** coincide bastante bien con la imagen de un típico funcionario español del siglo XVIII. Nacido en la metrópoli, vino a América casi en la adolescencia, y en el Nuevo Reino desempeñó una multitud de cargos oficiales del más diverso estilo. En 1789, cuando ya había sido gobernador de Antioquia en dos ocasiones y secretario del virreinato durante varios años, escribió esta relación que ahora publica la Universidad Nacional. La **Descripción** es probablemente el documento de la época que ofrece una visión más general de la situación del virreinato, y su valor reside más en la riqueza de la información presentada que en cualidades literarias o profundidad de análisis. Aunque el autor, buen representante de la ilustración española, propone soluciones a los problemas centrales del virreinato y señala las reformas administrativas y económicas que son necesarias, las consideraciones de esta clase resultan opacas cuando se las compara con las de Pedro Fermín de Vargas y Antonio Nariño. Entre Silvestre y éstos existe la misma diferencia que hay entre el administrador preocupado por la eficacia y el rendi-

miento y los ideólogos a punto de romper con la tradición colonial. Así y todo, la **Descripción** es una fuente de primera clase para el conocimiento de la administración, la economía y la sociedad coloniales, y a pesar de que había sido publicada anteriormente por el gobierno nacional, no ha sido explorada en forma satisfactoria por los historiadores colombianos. La detallada reproducción del censo de 1778, los comentarios sobre la evolución del mestizaje y la disminución de población indígena, las listas de producción agrícola y minera de todas las provincias del virreinato, son algunos de los materiales que merecen ser sometidos a elaboración crítica por parte de los historiadores sociales y económicos. Por otra parte la brevedad del texto y su carácter sintético lo hacen particularmente apropiado para convertirse en "lectura adicional" en los cursos de historia nacional de la universidad y el bachillerato; la crónica política que constituye la segunda parte de la obra de Silvestre, donde se hacen agudos y a veces hostiles comentarios a varios de los virreyes neogranadinos, es de indudable atractivo como material docente.

El texto que publica la Universidad, aunque sigue la edición hecha en 1882 por los **Anales de Instrucción Pública**, incluye algunas mejoras de importancia, especialmente en lo relativo a cifras de población, que han sido corregidas de acuerdo con la edición hecha en Panamá en 1927. Por eso, aunque no se trata de una edición crítica, puede usarse con mayor confianza que las anteriores impresiones hechas en el país.

J. O. M.

*

Manuel Lucena Salmoral

Presidentes de Capa y Espada, 1628-1654

(Vol. 3, Tomo 2 de la Historia Extensa de Colombia)

Editorial Lerner, 1967.

El autor de este libro había publicado antes el tomo correspondiente al período 1609-1628. Tres presidencias son discutidas aquí: la de

Sancho Girón, la de Martín de Saavedra y la de Juan Fernández de Córdoba. En cada una se analizan, en secciones separadas, los asuntos "político-militares", "socio-económicos" y "religioso-culturales". En general, los temas tratados con mayor detenimiento son los relativos a la historia político-militar, pues a la evolución de la economía y a la historia religiosa le fueron asignados otros volúmenes dentro del plan de la Historia Extensa. Sin embargo, es mucha la información que introduce el autor sobre temas sociales y económicos, como encomiendas, tasación de tributos, producción minera, problemas monetarios, etc. Pero esta información carece de una organización cuidadosa y está presentada en forma casual, subordinada a las necesidades de ordenación de los apartes sobre la vida política. En estos últimos, que forman el eje del volumen, se advierte también la presentación de una buena cantidad de información nueva, proveniente de investigaciones en fuentes no utilizadas hasta ahora, pero en la que, por falta de criterios más rigurosos para la selección del material y para su exposición, domina lo anecdótico y trivial.

J. O. M.

*

Sergio Elías Ortiz

Presidentes de Capa y Espada. 1654-1719

(Vol. 3, Tomo 4 (sic; debe ser tomo 3) de la Historia Extensa de Colombia)

Editorial Lerner, 1966.

Este tomo continúa el relato de los acontecimientos principales del Nuevo Reino que hace Lucena en el libro comentado arriba. Como en este último caso, se trata de un libro de historia tradicional, lleno de importante información y basado en una documentación amplia, pero sin que la exposición se rija por conceptos sólidos ni la selección de la información refleje un criterio firme sobre la importancia relativa de los acontecimientos. El libro, esencialmente de historia político-administrativa, incluye también datos sobre la vida económica y, en forma mucho más detenida, sobre la historia eclesiástica. El autor

ofrece un estudio sobre la evolución de la Presidencia del Nuevo Reino desde Dionisio Pérez de Manrique hasta don Antonio de la Pedrosa, quien llegó en 1718 a establecer el virreinato. La época, en conjunto, es caracterizada como un periodo de estancamiento, en el que ocurrieron muy pocas cosas importantes, y que fue motivado principalmente por la mala selección que la corona española hizo de los gobernantes, el provincialismo y la correlativa falta de unidad de la administración y la falta de un plan de mejoramiento del Nuevo Reino. Fuera de un posible recobramiento demográfico y de la extensión del mestizaje que no son comentados en el libro, éste incluye alguna información sobre el desarrollo de la ganadería en el Alto Magdalena, la extensión de la producción azucarera en el Valle y un crecimiento de la industria minera "en forma nunca antes vista", todo lo cual, de ser cierto, impondría fuertes limitaciones a la consideración de la época como una de estancamiento. Por otra parte, sería necesario atender más a las circunstancias internacionales para explicar la parálisis señalada, pues como se sabe éste fue un periodo de depresión que afectó prácticamente a toda Europa y a las colonias españolas en su conjunto. Por lo demás, vale la pena destacar el estilo, agradable y sencillo, en que está escrita esta obra, lo que compensa en algo la insatisfacción que su contenido provoca.

J. O. M.